

LA PRENSA LIBRE
17 de junio 1987

LA PRENSA LIBRE. Miércoles 17 de junio de 1987

Comentarios

El Plan de Paz del presidente Arias

LPL-17-6-87

Rogelio Sotela Montagné

Todo tipo de opiniones he escuchado desde que nuestro Presidente, Dr. don Oscar Arias Sánchez dio a conocer su plan para la pacificación de Centroamérica. Unos encontraron que la propuesta era una idea muy sencilla que a cualquiera se le podría ocurrir. Otros, que la gestión en sí no valía la pena hacerla porque Nicaragua la rechazaría de todas maneras, y algunos pocos opinaron en el sentido de que el propósito del Presidente podría lograrse una vez que su plan, difundido ampliamente, fuere también aprobado por un número significativo de naciones importantes, porque así se ejercería una presión moral y política muy fuerte sobre el Gobierno de Managua.

El Presidente, indudablemente convencido de esta última posibilidad, realizó la amplia gira por Europa de que hemos sido informados con detalle, logrando un espectacular resultado al conseguir exponer su posición, la de Costa Rica, y pedir el apoyo, que le fue concedido, para su propuesta de paz.

Los excépticos seguirán pensando: ¿Y ahora qué? Nicaragua no va a acep-

tar en la reunión de Esquipulas ese plan; ha anunciado ya que tiene su propio proyecto al respecto y que no se saldrá de los moldes de Contadora en cuanto a las decisiones a tomar. Entonces, podríamos preguntarnos: ¿habrá sido vano el esfuerzo del presidente Arias en esa larga y agotadora gira europea, difundiendo sus ideas sobre la manera de alcanzar la paz en Centroamérica?

No. Definitivamente no.

La propuesta del presidente Arias pudo haber sido también concebida por otros, pero es lo cierto que nadie, excepto él, la externó. El tuvo el coraje de presentarla como un instrumento valedero —a pesar de su simplicidad— para tratar de lograr la tranquilidad en este agitado istmo centroamericano. Es posible que él haya pensado que los gobernantes nicaragüenses rechazarían sus puntos de vista; pero también que, difundida como ha sido, y aprobada su iniciativa, Managua no podría rechazar su propuesta sin enseñarse al mundo como un grupo de gobernantes con sordos oídos al clamor de los pueblos civilizados. Dejarían al descubierto, sin du-

da alguna, que su posición como gobernantes sólo atiende a un fin; implantar el comunismo en Nicaragua para expandirlo a Centroamérica primero y luego a las otras latitudes latinoamericanas donde pudiese llegar, por las buenas o por las malas, con la paz o con la guerra.

La visita del presidente Arias a Europa y sus explicaciones han sido fructíferas. La finalidad mediata y un tanto subjetiva de su plan, se ha conseguido; a la fecha el gobierno radicado en Managua no puede ignorar la presión moral y política que significa el apoyo de las potencias europeas a la propuesta de nuestro Presidente; si lo hiciera, sentiría a muy corto plazo los efectos de su tozuda posición, sufriendo una serie de consecuencias perjudiciales que pondrían en grave aprieto a ese gobierno, tan lleno ya de problemas, y de persistir en la actitud, esto podría provocar una revuelta interna con la finalidad de sustituir en sus cargos de gobierno a quienes se empeñan en no abrir las puertas al camino de la paz.